

## **La emergencia de nuevas identidades políticas a través de las identidades religiosa y nacional durante el ciclo político-electoral de 2015 a 2019 en España**

Raquel Vidal Ruiz – *Universidad de Málaga*

[rvidal@uma.es](mailto:rvidal@uma.es)

**Resumen.** El proceso de identificación política representa un factor importante para la participación del individuo en sociedad, al influir en la interpretación de la realidad o en la orientación hacia un determinado proyecto político. La relevancia de este proceso se ha evidenciado en España con el surgimiento de nuevos movimientos sociales o de nuevos proyectos institucionales, si bien los diferentes aspectos que conforman la identidad exigen un estudio desde otras dimensiones, como la religiosa o nacional. La reciente respuesta ante la LOMLOE por parte de los colectivos religiosos, o las movilizaciones que vienen teniendo lugar especialmente desde 2017 en Cataluña, ponen de manifiesto la necesidad de realizar un estudio que vincule las identidades religiosa y nacional con la identidad política. El objetivo es analizar el vínculo existente entre estos procesos de identificación, en relación con características sociodemográficas y políticas. Los principales resultados reflejan un cambio identitario multidimensional en ciernes hacia las nuevas identidades políticas, y la no creyente y nacionalista, encabezado por mujeres y jóvenes. A su vez, estos serían los individuos más implicados en política, y esta orientación identitaria se observaría además en el voto a partidos de reciente creación y, especialmente, a la izquierda.

**Palabras clave:** Identidad política, feminismo, ecologismo, religiosidad, nacionalismo, posmaterialismo

**Abstract.** The process of political identification represents an important factor for the participation of the individual in society, as it influences the interpretation of reality or the orientation towards a specific political project. The relevance of this process has become evident in Spain with the emergence of new social movements or new institutional projects, although the different aspects that make up identity require study from other dimensions, such as religious or national. The recent response to the LOMLOE by religious groups, or the mobilisations that have been taking place especially since 2017 in Catalonia, highlight the need to carry out a study that links religious and national identities with political identity. The aim is to analyse the relation between these identification processes in relation to socio-demographic and political characteristics. The main results reflect a multidimensional identity shift in the making towards new political, non-believing and nationalist identities, led by women and young people. In turn, these would be the most involved individuals in politics, and this identity orientation would also be observed in voting for newly created parties and, especially, for the left.

**Key words:** Political identity, feminism, ecologism, religiosity, nationalism, postmaterialism

### **1.1. De la identidad preestablecida hacia la individuación**

Frente a las sociedades tradicionales premodernas, en las que la identidad venía principalmente designada por el origen socioeconómico, el proceso de modernización, así como la sociedad moderna resultante, estimuló una construcción de la identidad hacia consideraciones de carácter más subjetivo y autoexpresivo. Giddens (1998) define la modernidad como «las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo XX han ido adquiriendo por sus efectos un carácter histórico mundial» (1998:26).

En cambio, Inglehart (1999) demostró la existencia de cambios sustanciales en las actitudes de los individuos en su Encuesta Mundial de Valores (Inglehart 1971, 1977, 1990), que desencadenarían un nuevo periodo denominado *posmodernidad*. Las transformaciones socioeconómicas habrían desembocado en cambios valorativos a nivel generacional, caracterizados por el influjo de valores posmaterialistas que, frente a los materialistas, se encuentran vinculados a la subjetividad, la libertad individual o la defensa de las minorías, entre otros.

Este periodo ha sido sometido a numerosas críticas, desde autores como Nietzsche, con relación a la voluntad de poder generada; Heidegger, mediante la idea de pérdida del ser como fundamento; o en Foucault (1972) y su noción de pérdida del sujeto debido a la existencia de un poder disciplinario, entre otros. En relación con esta última consideración sobre el sujeto, Bell (1976) defiende que, en la sociedad posindustrial, el yo de la modernidad ha perdido su relevancia, así como las ideas políticas de los años 50 y 60, para dar lugar al desarrollo de nuevas ideas.

Bauman (1996) critica igualmente la posmodernidad por la apertura radical de la identificación, que dificultaría preservar una identidad; junto con Rorty (1996), mediante su consideración de que la identidad pasa a fundamentarse en principios burgueses. Por el contrario, Harvey (1998) celebra la radicalidad que puede conferir a la identidad la alta carga subjetiva, pero le preocupa la excesiva pasividad en la lucha contra el capitalismo.

Según Castells (1998) una de las características de la resultante sociedad red es la individuación, que consiste en «la capacidad de un actor social para convertirse en sujeto definiendo su acción alrededor de proyectos construidos al margen de las instituciones de la sociedad, de acuerdo con los valores e intereses del actor social» (2012:220). Este proceso habría desencadenado una orientación particularista de la identidad, como se observa en el desarrollo de la política de identidad, que se pueden entender, según Bernstein (2005), como una manera de entender los vínculos existentes entre la cultura, la identidad, la experiencia, el poder y la política.

### **1.2. Identidad política y acción colectiva**

La mayoría de las teorías clásicas de la acción colectiva no prestaron especial atención a la construcción de la identidad. Los primeros estudios, en Le Bon (1895) y Freud (1917[1921]), entre otros, plantean que la acción colectiva se basaba en un proceso irracional de pérdida de sentido crítico y de autonomía, por lo que era necesaria una élite que guiara a las masas desorientadas. Esta condición irracional fue continuada por la tradición funcionalista de la escuela del comportamiento colectivo, principalmente representada por Smelser (1955[1962]), a la que se añade la perturbación del orden social.

Esta pérdida de sentido crítico se encontraría relacionada con la alienación en Marx y Engels (1844[1854]) que, aunque no abordaron la construcción de la identidad, analizaron el desarrollo de la conciencia basándose en el ser social, es decir, en las condiciones materiales de existencia. De este modo, las experiencias compartidas por una misma clase permitirían generar lazos de solidaridad, un «nosotros» que resulta uno de los fundamentos básicos para la construcción de la identidad.

Posteriormente, la teoría de movilización de recursos reacciona igualmente a la irracionalidad funcionalista, por una parte, a través del carácter instrumental e individualista de la subescuela organizativa con Olson (1965), y, por otra parte, mediante los desafíos colectivos con objetivos compartidos propuestos por la subescuela del proceso político, representada por Tarrow (1988) y Tilly (1993). La identidad se conformaría por tanto en base a factores objetivos y comunes, si bien la finalidad de la acción difiere según las subescuelas.

No obstante, la línea del comportamiento colectivo que se encontraba influida por el interaccionismo simbólico sí abordó específicamente la identidad política, debido a la orientación sociopsicológica de sus trabajos, como es el caso de Park (1936). Este autor otorga una especial importancia a la personalidad individual y la subjetividad, al observar el potencial de la identidad en los procesos de acción colectiva en Occidente. Klapp (1969), sucesor de esta línea, estudió el efecto de la racionalización de las relaciones sociales en la identidad individual, y su repercusión en los movimientos sociales. Posteriormente, los marcos cognitivos de Snow y Benford (1984) resultan en una aportación importante para entender los procesos de identificación, definidos estos como «conjuntos de creencias y significados orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de una organización en el movimiento social» (1984: 614).

Esta influencia recae sobre la línea de los nuevos movimientos sociales, que Tourraine (1981), define como una «combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad», y, por otro lado, como una «variedad de creencias y orientaciones» (1981:81). Laraña (1994) se inspira también en esta línea y aporta además la interesante noción de identidad pública, que consistiría en «la influencia de personas ajenas a un movimiento social en la forma en que sus seguidores se ven a sí mismos» (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 20).

Esta posee efectos tanto en la identidad colectiva como en la individual a través de las definiciones que realizan del movimiento los actores externos.

En Della Porta y Diani (2006), otorgan una gran importancia a la identidad política en los movimientos sociales, pues esta permite a los actores dar significado a sus propias experiencias y a las transformaciones de estas a lo largo del tiempo, les permite definir y redefinir sus proyectos individuales, de manera que se abren y cierran diferentes posibilidades de acción. Estos definen tres mecanismos para la definición de la identidad: la definición de los actores en un conflicto, las relaciones de confianza y solidaridad, y la conexión de significados a experiencias desconectadas en el espacio y en el tiempo.

Por último, para Castells (1998) la construcción de una identidad política se fundamentaría en una lucha por el poder, por lo que divide la identidad en legitimadora, que persigue reafirmar su dominio, de resistencia, con el objetivo de relegar a la anterior y legitimar sus ideas, y proyecto, que busca romper con las anteriores para generar nuevos marcos.

### **1.3. Identidad y religión**

De acuerdo con la definición de Fenn:

La religión consistiría en una institución social que reúne el mayor número posible de manifestaciones de lo sagrado en un sistema único de memoria y observancia. Los recuerdos se unen, de forma más o menos sistemática, en un marco de creencia que proporciona una medida de explicación y justificación de las crisis (Fenn, 2009:3).

Esta definición enlaza con los marcos de referencia vinculados a la identidad política, y con la utilidad de la misma para aportar coherencia a las experiencias personales y colectivas.

En la sociología de la religión se ha tendido a defender que una sociedad es más flexible si se asienta en abstracciones, en lugar de en términos más específicos, pues estas permiten interpretaciones más amplias. Se tendía, por tanto, a relacionar lo sagrado con lo religioso, aunque, según Fenn, en la modernidad lo sagrado se habría emancipado de las instituciones religiosas y de su cultura, si bien podría haber ganado potencial ante determinadas situaciones.

Para Durkheim (1965[1897]), la pertenencia de los individuos a una comunidad les permite adquirir un doble sentido de sí mismos, por una parte, una identidad y un yo temporal, y, por otra parte, un cuerpo y un alma. La religión sería considerada un lazo identitario especialmente fuerte entre lo individual y lo colectivo, puesto que iría más allá de la muerte y trasciende los asuntos cotidianos, mientras que una identidad secular vincula al individuo a una red utilitaria.

En cambio, Freud (1991[1921]), de acuerdo con su perspectiva sobre la irracionalidad de la acción colectiva, defiende que los pensamientos «mágicos» hacen que el individuo pierda el sentido de sí mismo, así como del orden social, pues su identidad individual queda subrogada, y el agente

primario pasa a ser la comunidad. Esto provoca que el individuo renuncie a satisfacciones y deseos instintivos por líderes o símbolos, y desencadena una construcción de la identidad en base al *otro*.

David Martin (2005) argumenta que en 1960 todas las instituciones empiezan a quedar desacreditadas, incluyendo la política y la religión, socavando estas identidades, a la vez que se buscan unas más radicales, individualizadas y autocomplacientes, lo cual significa que los vínculos de pertenencia se debilitan, incluyendo la identidad política y nacional (2005:23). Sin embargo apunta a que la religión ha tenido una adaptación eficaz a la sociedad moderna, al haber una mayor separación entre iglesia y Estado (Casanova, 2001), y al desarrollarse el pluralismo religioso.

Wilson (1975:494) afirma que en la modernidad se ha creado una nueva base para la identidad social, el milenarismo que, aunque erróneo, crea una nueva conciencia y expectativa en el cambio social, mediante el establecimiento de un orden más racional, y afectaría principalmente a los jóvenes. Para Wilson (1975), los movimientos milenarios son revolucionarios, porque las transformaciones esperadas no se restringen al individuo, sino que abarcan el conjunto de la sociedad. Las nuevas generaciones ya no depositarían su confianza en un dios, sino en el estado de bienestar, la medicina, o la ciencia, entre otros.

Según Luhmann (1984), la religión ya no cumple la función de definir el sistema, ni funcionar definiendo identidades y significados del sistema social, aunque plantea que en la medida en que la iglesia se desconecta del Estado puede establecerse una mayor relación entre lo político y lo religioso, politizándose la religión, y la política se convierte en vehículo de lo sagrado.

#### **1.4. Identidad nacional y movimientos nacionalistas**

Kohn (1984) establece una interesante interrelación entre la identidad nacional y la religiosa, argumentando que uno de los aspectos fundamentales que los vinculan es la lealtad:

El hombre, hasta hace unos cuantos siglos, debía lealtad a la iglesia, a su religión; el hereje se colocaba fuera de la órbita de sociedad, tal como hoy se coloca el 'traidor' con respecto a su patria. La estabilidad de la lealtad suprema del hombre con respecto a su nacionalidad señala el principio del nacionalismo. (Kohn, 1984:29)

Se basa en la existencia de una mitificación en torno a una historiografía compartida, diferente en cada nación, que provoca que los miembros de la misma consideren que tienen una misión especial en su defensa, como si de una religión se tratara. La lealtad a la nación basada en esta mitificación sería el aspecto que conformaría la identidad nacional.

Smith (1991) argumenta que el individuo se compone de múltiples identidades (Herranz, 2005), resultando las principales categorías el género, la dimensión espacial o territorial, y la socioeconómica. La nación sería definida como un territorio histórico, una comunidad político

legal, con igualdad político-legal entre sus miembros, y una ideología y cultura cívica colectivas, especialmente en las sociedades occidentales modernas (1991:11). El carácter multidimensional de la identidad nacional haría que esta resulte flexible y persistente en las sociedades modernas, permitiendo que sea combinada con otras formas de identificación sin perder su potencial.

Además, Smith (1991) defiende que la ola de nacionalismo a finales de los 50 se encuentra vinculada a la represión a las aspiraciones a la autonomía previas. A diferencia de las anteriores, esta se encontraría principalmente caracterizada por tendencias hacia el autonomismo (frente al separatismo), por la existencia de identidades duales, y por su desarrollo en zonas con mejores condiciones de vida. Concluye afirmando que ni la emergencia de un cosmopolitismo ni del regionalismo minarían la identidad nacional, debido a su carácter multidimensional y a su mayor grado de influencia frente a otras identidades.

Gellner (1988) apunta a que el potencial de la identidad nacional se mantendría especialmente en las culturas con un nivel de desarrollo superior, y que una convivencia eficaz entre diferentes naciones estaría en manos de aquellos miembros de la sociedad con mayor formación. En cambio, Hobsbawn argumenta que los movimientos nacionalistas no son en realidad tan fuertes, al no resolver los problemas esenciales de la población.

Para Castells (1998) en el próximo periodo, la identidad nacional puede estar sujeta en el próximo periodo, bien a una relegitimación del Estado-nación, bien a una trascendencia del Estado, pues las naciones irían más allá del mismo. En este sentido, como consecuencia de la globalización (García, 2010), resulta significativo para Castells el auge de movimientos locales y regionales, y el llamamiento de la nueva sociedad red a la ciudad-Estado. Della Porta y Diani (2006) añaden que, en la sociedad posindustrial, aunque los actores estén más desconectados territorialmente, y disminuya la posibilidad de identificación localista, la conexión a través de los avances tecnológicos permite desarrollar una identificación supranacional.

Para Ruiz *et al.* (2019) la identidad nacional debe entenderse como «una identidad social, es decir, como un sentimiento individual (y subjetivo) de pertenencia y vinculación con un grupo de personas con quienes se cree tener algo en común» (2019:10). A partir de la noción del nacionalismo del bienestar, que establece el vínculo entre el estado de la economía nacional y la imagen sobre la nación, subrayan las importantes implicaciones políticas que posee la identidad nacional, pues, esta puede incentivar o, por el contrario, minar la participación política de los individuos.

## **2. Hipótesis**

A partir de las aportaciones presentadas, podemos establecer las hipótesis que se presentan a continuación.

Por una parte, de acuerdo con la propuesta de Inglehart (1999), los cambios valorativos se reflejarían igualmente en el ámbito político, provocando un incremento del interés en las nuevas identidades políticas. Se trataría además de un cambio identitario multidimensional, de forma que vendría acompañado de cambios en las identidades religiosa y nacional. De este modo, las probabilidades de definirse feminista o ecologista aumentarían en la medida en que los individuos se consideran ateos o nacionalistas.

Por otra parte, partiendo de las consideraciones de Elzo (1992) sobre la religión y las «situaciones generacionales», así como las aportaciones de Castells (1998) sobre la globalización en la nueva sociedad red, se propondría que este cambio hacia las identidades no creyente o nacionalista sería encabezado por los jóvenes. A pesar de no haber suficientes estudios recientes al respecto, el análisis histórico de Puche (2012), que muestra la influencia de la Iglesia en los roles a los que la mujer ha sido históricamente relegada, nos llevaría a hipotetizar que este cambio hacia las identidades no creyente y nacionalista se desarrollaría al mismo nivel en las mujeres.

Por último, se plantea que, en la medida en que los individuos voten a partidos de reciente creación y, especialmente, de izquierdas, las probabilidades de inclinarse hacia las nuevas identidades políticas se incrementarían. Además, partiendo de los estudios de Ruiz *et al.* (2019), sobre los vínculos entre identidad nacional e implicación política, propondríamos que los individuos con identidad dual serían los menos implicados en política.

### **3. Metodología**

Esta investigación se ha realizado a partir de los microdatos del Centro de Investigaciones Sociológicas presentes en los estudios poselectorales de las cuatro Elecciones Generales que han tenido lugar entre 2015 y 2019, principalmente por la información comprendida sobre identidad política, además de su accesibilidad y la facilidad del tratamiento de los datos al tratarse de una misma fuente.

La variable dependiente es la identidad política, codificada a partir de la pregunta «¿Cómo se definiría usted en política según la siguiente clasificación?» en dos categorías: *vieja identidad* (conservador, progresista, demócrata cristiano, socialista, nacionalista, liberal y comunista) y *nueva identidad* (feminista y ecologista), si bien se reserva la categoría *apolítico* para estudiar la evolución de la identidad política.

Las variables independientes empleadas son, por un lado, ocho variables sociodemográficas: el sexo, la edad (empleada como variable continua), el nivel de estudios (sin estudios o primarios, secundarios y superiores), la situación laboral (ocupado, estudiante, desempleado e inactivo), la clase social ocupacional (mediante un esquema neoweberiano de cuatro categorías), la clase social subjetiva (baja, media y alta), el grado de ruralidad, y la identidad religiosa (creyente practicante,

creyente no practicante, no creyente o agnóstico y ateo). Por otro lado, se han utilizado ocho variables políticas: las cuatro Elecciones Generales de España realizadas entre 2015 y 2019, el voto (primero, con los partidos con mayor número de votos en las elecciones y los nacionalismos periféricos <sup>1</sup>, después, considerando su ubicación ideológica, su contemporaneidad y la condición nacionalista <sup>2</sup> para agilizar el análisis, observar el desarrollo de la implicación en diferentes ejes, y mejorar el estudio de la anterior categoría otros), la ubicación ideológica (extrema izquierda, izquierda, derecha y extrema derecha), la identidad nacionalista (españolista, identidad dual y nacionalista), y los índices de participación e implicación política.

Las 12743 observaciones obtenidas tras la fusión de estos conjuntos de datos han permitido realizar, mediante el programa Stata, en primer lugar, un análisis descriptivo, y, en segundo lugar, un análisis multivariante mediante cuatro modelos de regresión logística, que permiten analizar la probabilidad con que los individuos se inclinarían hacia las nuevas identidades políticas considerando las variables sociodemográficas y políticas mencionadas. Por último, se ha realizado un análisis de efectos parciales para estudiar esta probabilidad en interacciones de las identidades religiosa y nacional con las variables presentadas.

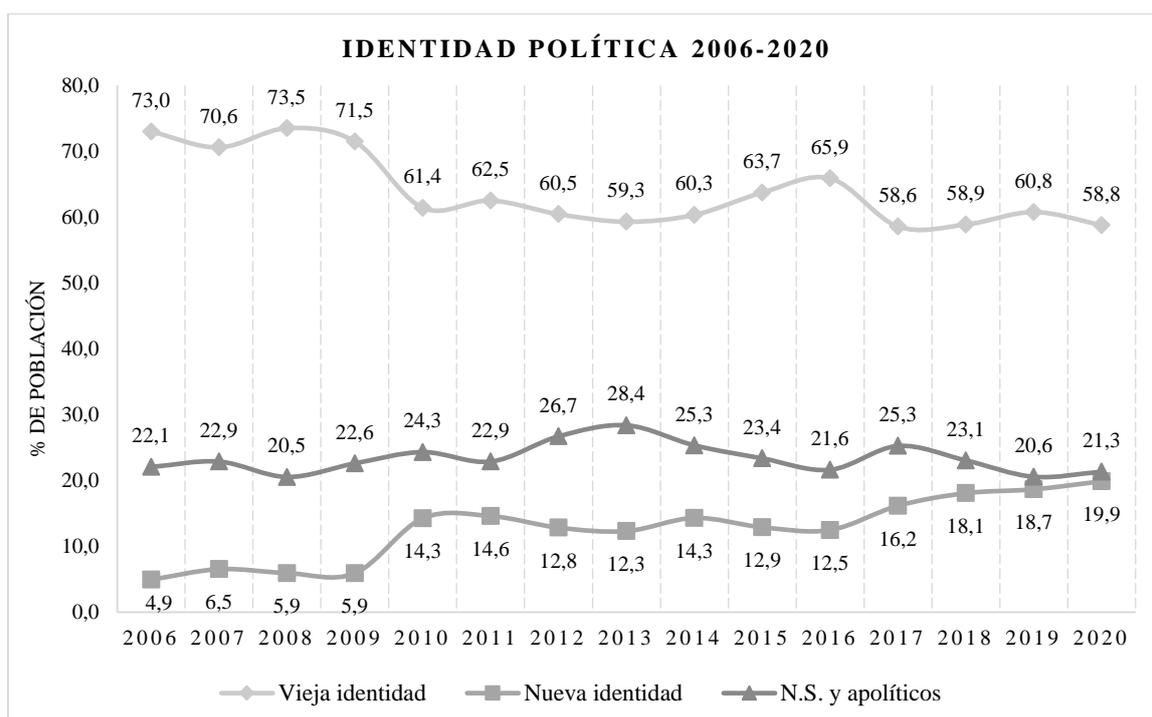
#### 4. Resultados preliminares

---

<sup>1</sup> **Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), C's (Ciudadanos), Vox, UP (Unidas Podemos, y sus diferentes confluencias), partidos nacionalistas (Esquerra Republicana Catalana, Junts, Candidatura de Unidad Popular, Proposta per les Illes, PSM-Entesa Nacionalista, Geroa Bai, Partido Nacionalista Vasco, Euskal Herria Bildu, Bloque Nacionalista Gallego), y otros (Foro Asturias, Iniciativa per Catalunya Verds, Unión Progreso y Democracia, Partido Animalista Contra el Maltrato Animal, Unión del Pueblo Leonés, Partido Aragonés, Partido Libertario, Falange, Alternativa Española, España-2000, Familia y vida, Democracia Nacional, Movimiento Aragonés Social, Equo, Partido Pirata, Verdes, Más Per Mallorca, Recortes Cero, Partit Comunista del Poble de Catalunya, Navarra Suma-Unión del Pueblo Navarro, Partido Regionalista Cántabro, Escaños en Blanco, Partido Comunista de los Pueblos de España, Coalición por Melilla, Coalición Canaria, Más País, Partido Humanista, Teruel Existe, voto blanco y nulo)**

<sup>2</sup> **Derecha tradicional (PP, Coalición Canaria, Unión del Pueblo Leonés, Partido Aragonés, Unión del Pueblo Navarro, Falange, Democracia Nacional y Movimiento Aragonés Social), derecha contemporánea (C's, Vox, Foro Asturias, Unión Progreso y Democracia, Alternativa Española, España-2000, Familia y vida, Partido Libertario y Navarra Suma), izquierda tradicional (PSOE, Partido Regionalista Cántabro, Partit Comunista del Poble de Catalunya, Partido Comunista de los Pueblos de España), izquierda contemporánea (UP y confluencias, Equo, Partido Animalista Contra el Maltrato Animal, Partido Pirata, Ecologistas, Escaños en blanco, Más per Mallorca, Recortes Cero, Iniciativa per Catalunya Verds, Más País, Partido Humanista, Teruel Existe), y nacionalistas (Esquerra Republicana Catalana, Junts, Candidatura de Unidad Popular, Proposta per les Illes, PSM-Entesa Nacionalista, Geroa Bai, Partido Nacionalista Vasco, Euskal Herria Bildu, Bloque Nacionalista Gallego)**

**Gráfico 1.** Evolución de la identidad política entre 2006 y 2020 (En porcentajes)



Elaboración propia a partir de los datos del CIS sobre identidad política entre 2006 y 2020 con Excel

En el gráfico 1 se puede observar un incremento de las nuevas identidades políticas, especialmente en 2010, probablemente relacionado con el ciclo político iniciado en 2011, y en 2017, cuando se realiza la gran huelga del 8 de marzo. Si bien el número de individuos que se inclina hacia las viejas identidades políticas es mayor, este ha disminuido en los últimos años en pro de las nuevas identidades políticas. No obstante, es necesario observar las características sociodemográficas que influyen en la construcción de la identidad para profundizar en la composición y magnitud de estos cambios.

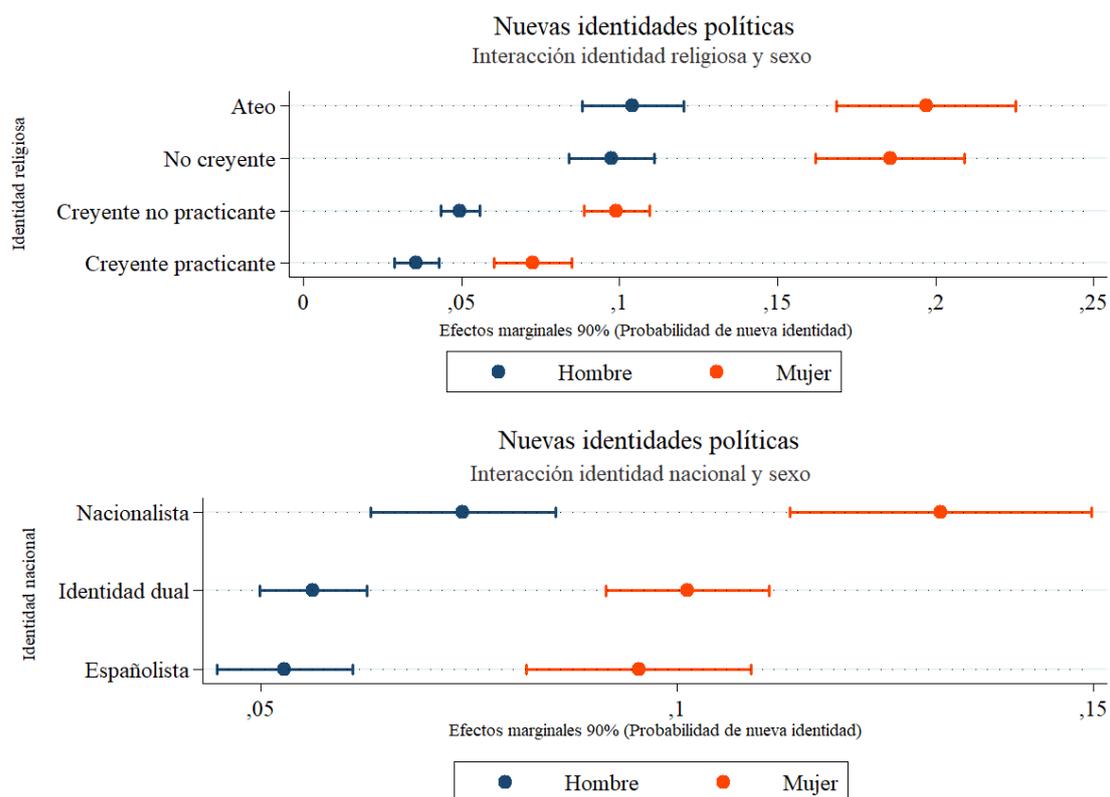
**Tabla 1.** Estimaciones logit sobre la probabilidad de que los españoles se definan con nuevas identidades durante el ciclo electoral de 2015 a 2019

		Modelo 0			Modelo 1A			Modelo 1B			Modelo 2A			Modelo 2B			
Variables sociodemográficas		Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	
<b>Sexo</b> Ref. hombre	Mujer	2,745	(0,149)	***	2,846	(0,160)	***	2,833	(0,159)	***	2,763	(0,154)	***	2,775	(0,154)	***	
<b>Nivel estudios</b> Ref. sin o primarios	Secundarios	1,694	(0,190)	***	1,459	(0,168)	***	1,468	(0,169)	***	1,498	(0,171)	***	1,489	(0,170)	***	
	Superiores	1,929	(0,246)	***	1,451	(0,191)	**	1,463	(0,193)	**	1,536	(0,201)	**	1,524	(0,200)	**	
<b>Edad</b> Ref. 18 a 34	35 a 49	0,711	(0,046)	***	0,723	(0,049)	***	0,730	(0,049)	***	0,700	(0,047)	***	0,692	(0,046)	***	
	50 a 64	0,641	(0,044)	***	0,627	(0,045)	***	0,636	(0,046)	***	0,594	(0,042)	***	0,584	(0,041)	***	
	65 a 79	0,348	(0,040)	***	0,356	(0,043)	***	0,362	(0,044)	***	0,327	(0,039)	***	0,321	(0,038)	***	
	80 o más	0,213	(0,054)	***	0,232	(0,060)	***	0,236	(0,061)	***	0,226	(0,058)	***	0,221	(0,057)	***	
<b>Clase social ocupacional</b> Ref. I	II	0,820	(0,057)	**	0,840	(0,061)	*	0,841	(0,061)	*	0,857	(0,061)	*	0,856	(0,061)	*	
	III	0,852	(0,076)	*	0,901	(0,083)		0,901	(0,083)		0,897	(0,082)		0,897	(0,082)		
	IV	0,634	(0,055)	***	0,679	(0,060)	***	0,682	(0,060)	***	0,688	(0,061)	***	0,685	(0,060)	***	
<b>Religiosidad</b> Ref. creyente	No practicante	1,540	(0,124)	***	1,249	(0,105)	**	1,245	(0,105)	**	1,278	(0,106)	**	1,281	(0,106)	**	
	No creyente	4,412	(0,361)	***	2,404	(0,215)	***	2,394	(0,214)	***	2,748	(0,243)	***	2,760	(0,244)	***	
<b>Variables políticas</b>																	
<b>Voto</b> Ref. PP	PSOE				1,878	(0,212)	***	1,874	(0,212)	***							
	C's				1,784	(0,232)	***	1,771	(0,230)	***							
	UP				4,168	(0,488)	***	4,168	(0,488)	***							
	Vox				0,737	(0,156)		0,730	(0,155)								
	Nacionalistas				3,482	(0,447)	***	3,467	(0,445)	***							
	Abstención				3,036	(0,407)	***	3,021	(0,405)	***							
	Otros				5,936	(0,854)	***	5,913	(0,850)	***							
<b>Ubicación ideológica</b> Ref. Centro	E. derecha										0,368	(0,085)	***	0,365	(0,084)	***	
	Derecha										0,590	(0,064)	***	0,589	(0,064)	***	
	Izquierda										1,087	(0,071)		1,087	(0,071)		
	E. Izquierda										1,536	(0,127)	***	1,526	(0,126)	***	
<b>Nacionalismo</b> Ref. españolista	Id. dual										1,146	(0,082)	*	1,142	(0,082)	*	
	Nacionalista										1,693	(0,142)	***	1,691	(0,142)	***	
<b>Elecciones</b> Ref. 2015-20D	2016-26J				0,981	(0,077)		0,981	(0,077)		0,949	(0,074)		0,949	(0,074)		
	2019-28A				2,283	(0,191)	***	2,425	(0,212)	***	2,192	(0,188)	***	2,063	(0,169)	***	
	2019-10N				2,688	(0,229)	***	2,855	(0,253)	***	2,621	(0,226)	***	2,468	(0,205)	***	
<b>Índice de implicación política</b>					4,443	(0,743)	***							4,505	(0,747)	***	
<b>Índice de participación política</b>								3,048	(0,389)	***	3,085	(0,390)	***				
<b>Pseudo R2</b>			0,1394	***		0,1880	***		0,1878	***		0,1733	***		0,1735	***	
<b>Log likelihood</b>			-5800,9305			-5800,9305			-5800,9305			-5800,9305			-5800,9305		
			-4992,4948			-4710,2091			-4711,4052			-4795,6297			-4794,5391		
<b>Constante</b>			0,039	(0,007)	***	0,016	(0,003)	***	0,015	(0,003)	***	0,028	(0,005)	***	0,029	(0,006)	***
<b>Observaciones</b>			12743			12743			12743			12743			12743		
<b>Categoría referencia y variable dependiente:</b> Nuevas identidades								<b>Errores estándar entre paréntesis</b> *** p<0,001, ** p<0,01, * p<0,1									
<b>Variables de control:</b> Clase social subjetiva, situación laboral y ruralidad																	

Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

La tabla 1 refleja la mayor inclinación por parte de mujeres, jóvenes e individuos que se definirían como no creyentes, hacia las nuevas identidades políticas, así como en los votantes de *otros partidos*, UP, abstencionistas y nacionalistas; en los individuos nacionalistas y de izquierdas; y en las últimas elecciones, especialmente entre los individuos más implicados en política, de acuerdo con las hipótesis planteadas sobre las características sociodemográficas y políticas que determinan el cambio hacia las nuevas identidades políticas.

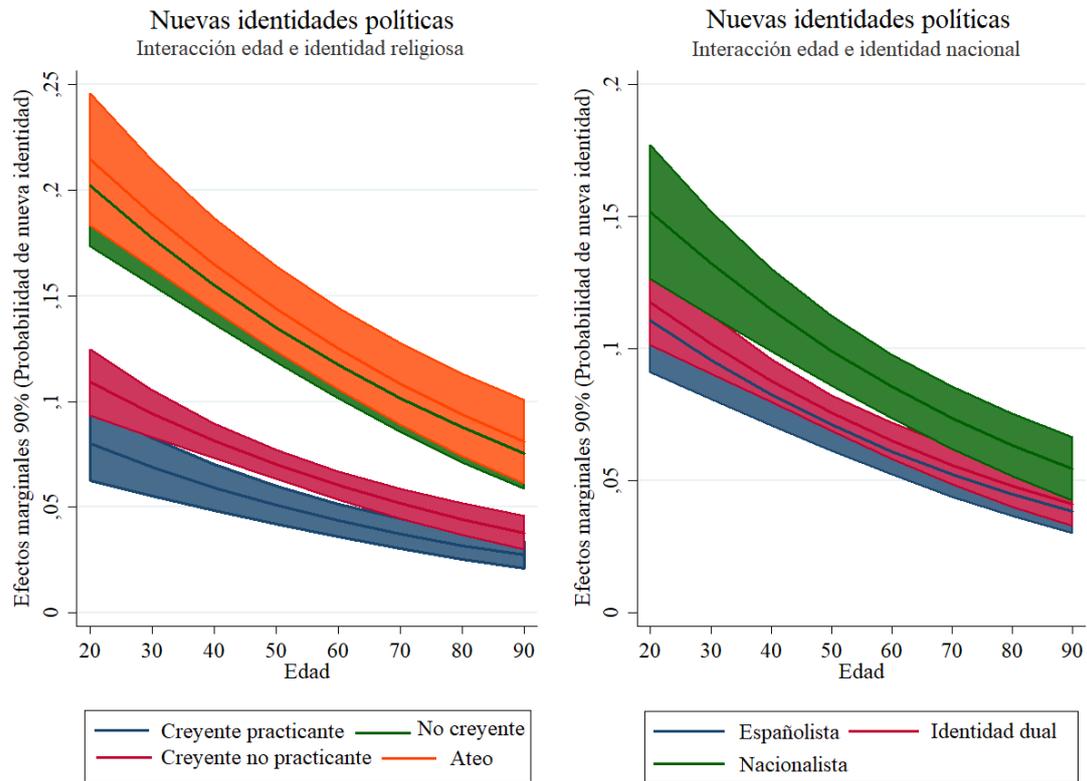
**Gráfico 2.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa (arriba) y nacional (abajo), reflejada en una interacción con el sexo



Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

El gráfico 2 sobre identidad religiosa muestra la diferencia cualitativa existente entre ateos y no creyentes, frente a sus complementarios, en el aumento de probabilidades de definirse como feministas o ecologistas, especialmente entre las mujeres. En cambio, en el gráfico sobre la identidad nacional la diferencia en el sexo es mucho más significativa, pues muestra que las mujeres, independientemente de su identidad nacional, se inclinarían hacia las nuevas identidades con mayor probabilidad que los hombres.

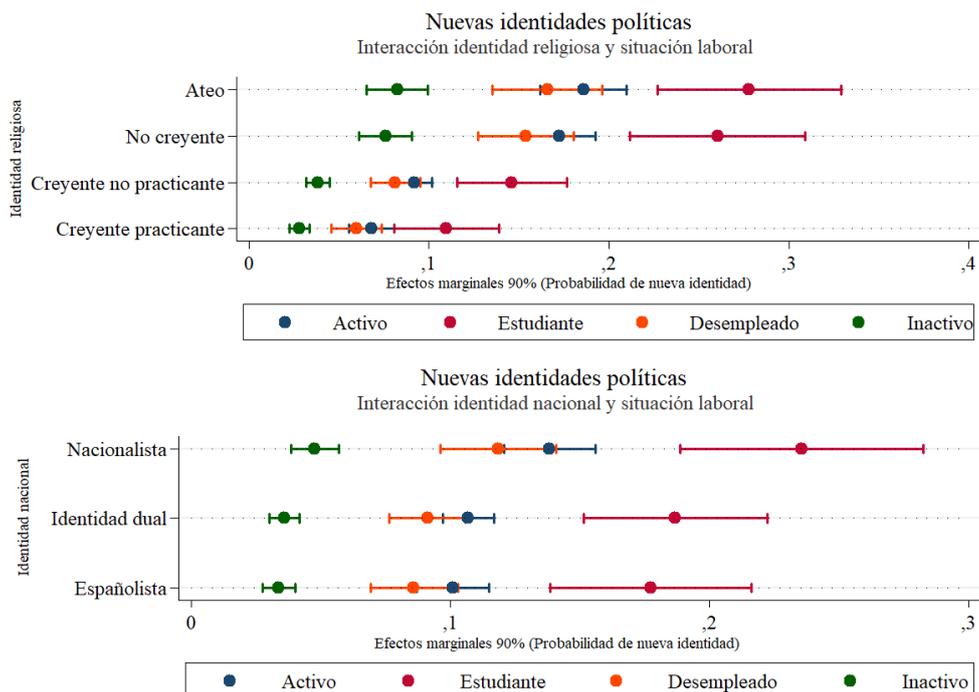
**Gráfico 3.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa (izquierda) y nacional (derecha), reflejada en una interacción con la edad



Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

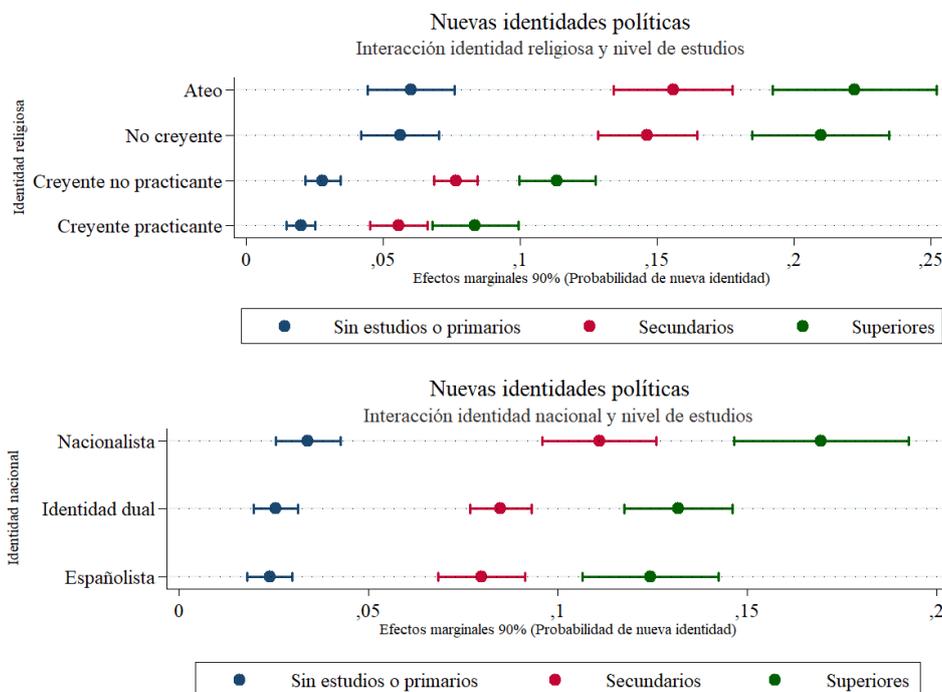
El gráfico 3 confirmaría la existencia de una correlación negativa entre la edad y la probabilidad de enmarcarse en las nuevas identidades, independientemente de la identidad religiosa o nacional, aunque esta probabilidad sea aún más pronunciada en el caso de los individuos ateos y no creyentes, así como en los nacionalistas.

**Gráfico 4.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa (arriba) y nacional (abajo), reflejada en una interacción con la situación laboral



Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

**Gráfico 5.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa (arriba) y nacional (abajo), reflejada en una interacción con el nivel de estudios

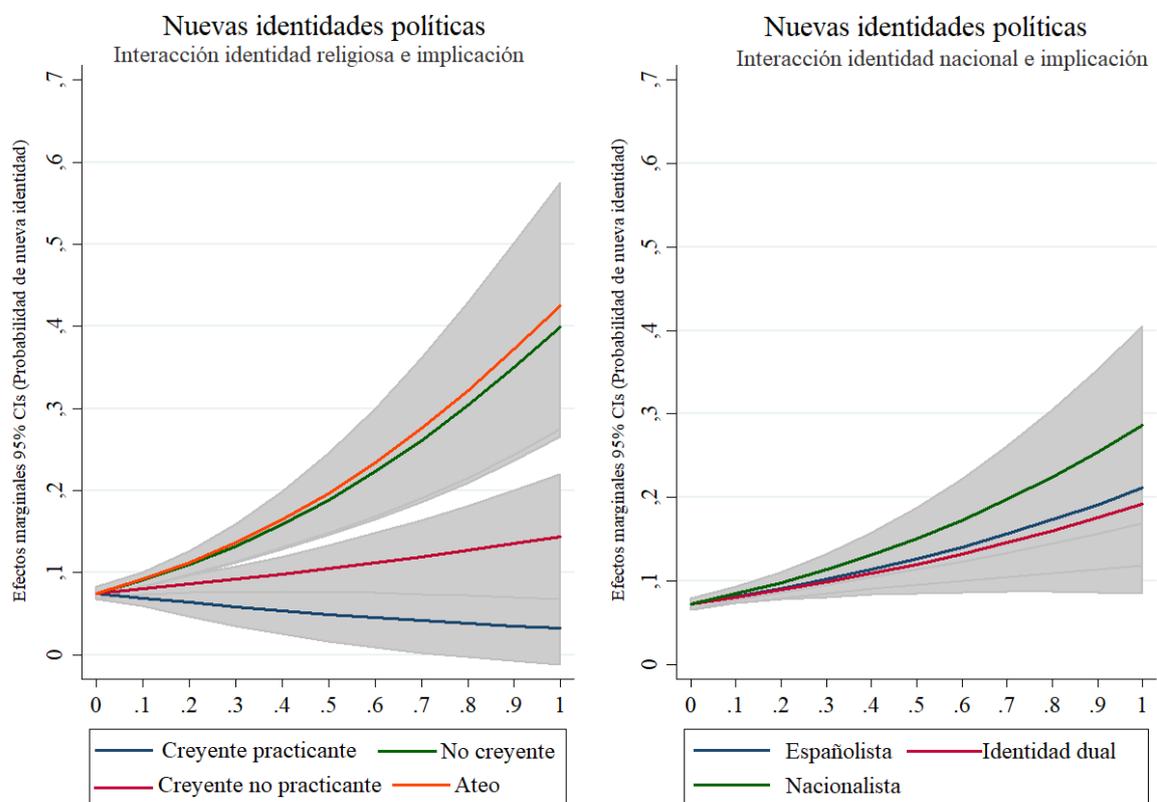


Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

El gráfico 4 reafirmaría la tendencia anterior, al mostrar la diferencia entre estudiantes e inactivos en su inclinación hacia las nuevas identidades. Se puede observar además que la identidad religiosa refleja una mayor polarización entre los individuos.

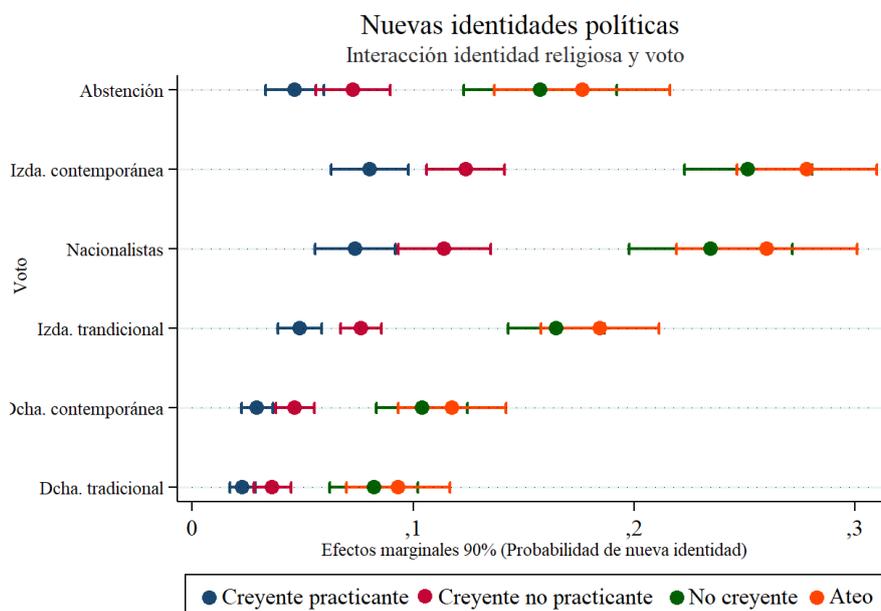
Frente a algunos de los planteamientos teóricos reflejados en el marco teórico, el gráfico 5 muestra que el aumento del nivel de estudios lleva a una mayor probabilidad de inclinarse hacia las nuevas identidades, especialmente entre los individuos ateos y nacionalistas, a la vez que reafirma la polarización en la identidad religiosa, pues, por ejemplo, los creyentes practicantes con estudios secundarios poseerían incluso menos probabilidades de inclinarse hacia las nuevas identidades que los individuos ateos o no creyentes con estudios primarios.

**Gráfico 6.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa (izquierda) y nacional (derecha) en una interacción con el voto



Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

**Gráfico 7.** Probabilidad de nueva identidad política en relación con la identidad religiosa en una interacción con el voto



Elaboración propia a partir de datos del CIS sobre implicación política en las cuatro Elecciones Generales de España entre 2015 y 2019 con Stata

El gráfico 6 confirma que los individuos ateos y no creyentes más implicados son quienes se acercarán en mayor medida a las nuevas identidades políticas. En el caso de la identidad nacional, se confirma que los individuos con identidad dual serían los menos implicados en relación con su identidad política. Si bien la implicación de los españoles resulta mayor, esta es superada por aquella de los individuos con identidad nacional que se definirían como feministas o ecologistas. Resulta interesante observar la inclinación de los individuos creyentes practicantes hacia las viejas identidades en la medida en que incrementa su participación política, a diferencia del resto.

El gráfico 7 se ha realizado únicamente a partir de la identidad religiosa para evitar la colinealidad que la identidad nacional pudiera guardar con el voto. A pesar de que las identidades no creyente y atea no resultan significativas, se puede observar el incremento de probabilidades de enmarcarse en las nuevas identidades en la medida en que los individuos creyentes se inclinan hacia la izquierda, y cómo, a su vez, la polarización entre creyentes practicantes y no practicantes aumenta como consecuencia.

Estos resultados confirmarían el desarrollo de un cambio en ciernes hacia las nuevas identidades políticas, principalmente protagonizado por jóvenes y mujeres, que podría estar influido por el desarrollo de los nuevos movimientos sociales y de nuevos partidos como Unidas Podemos, que habrían incorporado una orientación posmaterialista a sus programas. Esta creciente transformación se vería acompañada de un cambio en las identidades religiosa y nacional, hacia la no creyente y nacionalista, lo cual refleja que este cambio identitario se estaría desarrollando a diferentes niveles. Sin embargo, se observa igualmente una importante polarización en la inclinación hacia las nuevas identidades, especialmente entre individuos con diferentes creencias religiosas, lo cual se podría ver reflejado en la relevancia que han adquirido partidos como Vox, así como en las movilizaciones españolistas acontecidas en los últimos años o en la simbología

contra la LOMLOE. No obstante, el desarrollo de un cambio identitario a nivel generacional, y en diferentes aspectos, podría provocar que estas últimas se debilitaran, y el posible surgimiento de otras nuevas.

## 5. Bibliografía

- Bauman, Z. (1996). De peregrino a turista o una breve historia de la identidad. En Hall, S. y Gay P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*, 40-68. Madrid: Amorrortu.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. España: Alianza.
- Benford, R. y Snow, A. (2000). "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment" *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Beriain, J. e Iturrate, J. L. (2008). *Para comprender la teoría sociológica*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Bernstein, M. (2005). "Identity politics" *Annual Review of Sociology*, 31, 47-74.
- Butler, J. (2007[1990]). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Casanova, J. (2001). Religion, the New Millennium, and Globalization [La religión, el nuevo milenio y la globalización]. *Sociology of Religion* 62(4), pp. 415-441.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- David Martin (2005). *On Secularization: Towards a Revised General Theory*. Farnham: Ashgate.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social Movements an Introduction*. Malden: Blackwell Publishing.
- Diani, M. (1992). "The Concept of Social Movement". *Sociological Review* 40(1), 1-25.
- Durkheim, É. (1965[1897]). *El suicidio*. Buenos Aires: Schapire.
- Fenn (2009). *Key thinkers in the sociology of religion*. Continuum.
- Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1991[1921]). "Group Psychology and the Analysis of the Ego" [Psicología de las masas y análisis del yo]. *Civilization, Society and Religion, Selected Works 12*. Harmondsworth: Penguin.
- García, L. (2010). Nación y Territorio. Análisis comparado del sentimiento nacionalista y la pertenencia a territorios en Andalucía y Cataluña. *Papers* 95(4), 911-934.
- Gellner, E. (1988). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Hall, S. y Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Henn, M., Oldfield, B. & Hart, J. (2017). "Postmaterialism and young people's political participation in a time of austerity" *The British Journal of Sociology* 69(3), 712-737.
- Herranz, G. (2005). El modelo autonómico y nuevas formas de identidad. Antecedentes para un equilibrio de futuro. *Papers* (78), 31-58.
- Inglehart, R. (1971). "The Silent Revolution in Europe" *American Political Science Review*, 4, 992-1017.
- Inglehart, R. (1977). *The silent Revolution: Changing Values and Political Styles*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1999). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Klapp, O. (1969). *Collective Search for Identity*. Holt: Reinehart and Winston.
- Kohn, H., y Cossío, S. (1984). *Historia del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kornhauser (1969[1959]). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laraña, E. (1996). "La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74(96), 15-43.

- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Le Bon, G. (1986). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Elzo, J. (1992). “Jóvenes y religión en España”, texto presentado en las jornadas *I giovani e le religioni in Europa*, Trento.
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme : Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp
- Marx, K. y Engels, F. (2014[1854]). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.
- Melucci, A. (1999[1943]). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. México, Limusa.
- Park, R. (1939). *An Outline of the Principles of Sociology*. New York: Barnes and Noble.
- 33
- Puche, T. (2012). El feminismo más crítico de los años veinte en España: los peligrosos artículos de Magda Donato. *Sociocriticism* (27) 1 y 2, 127-146.
- Rorty, R. (1996). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- Schnittker, J., Freese, J. y Powell, B. (2003). “Who are feminists and what do they believe? The role of generations” *American Sociological Review*, 68 (4), 607-622.
- Smelser, N (1989[1962]). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. D. (1991). *National identity*. Harmondsworth: Penguin.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. Lesley, J. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1678-2008*, Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1981). *The Voice and the Eye*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, R (1969). “The Theme of Contemporary Social Movements” *British Journal of Sociology*, 20.
- Turner, R. y Killian, L. (1972). *Collective behavior*. Prentice-Hall: Englewood Cliffs.
- Weber, M. (1969). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Wilson, B. (1975). *The Noble Savages: The Primitive Origins of Charisma and Its Contemporary Survival*. Berkeley: University of California Press.